

Vázquez García, Francisco. *Pater infamis*. Genealogía del cura pederasta en España (1880-1912). Madrid: Ediciones Cátedra; 2020, 296 p. ISBN: 978-84-376-4077-9, 16,35 €.

Los casos de abusos sexuales por parte de sacerdotes católicos copan las portadas de la prensa internacional desde hace varios lustros. Los testimonios, tristes y escalofriantes, de las víctimas, los silencios de la jerarquía eclesiástica, sus intentos de echar tierra y ocultarlos, así como su falta de colaboración con la justicia son cuestiones que aparecen con frecuencia en los medios de comunicación y que conmueven a la opinión pública. Tomando este presente como punto de partida, Francisco Vázquez nos ofrece un ensayo rico y complejo sobre la configuración histórica de la figura del cura pederasta. En este viaje genealógico, el autor utiliza con rigor la metodología foucaultiana alejándose de lo que denomina “foucaultismo vulgar”, que lamentablemente —añado yo— campa a sus anchas por el mundo académico convertido en una suerte de catecismo empobrecido. Afortunadamente Vázquez, buen conocedor de la obra del pensador francés, saca un excelente provecho metodológico de sus propuestas, enriqueciendo su ensayo.

El autor escoge para su estudio un periodo muy concreto de la Restauración borbónica: 1880-1912. Basa dicha elección en la detección de una intensa campaña anticlerical del republicanismo que utilizó la figura del religioso pederasta para combatir la influencia clerical en la escuela, la familia y la nación.

El estudio tiene una base documental ingente. Se analizan 155 casos tomados de 400 piezas periodísticas y se estudian obras de higienistas, criminólogos, psiquiatras, sociólogos, que contribuyeron a construir la imagen del cura pederasta. La riqueza documental utilizada es un punto fuerte de la obra porque sirve de sustento a un análisis preciso, profundo y bien fundamentado del autor. Además, el manejo de bibliografía secundaria de diferentes campos del conocimiento (historia de la sexualidad, del anticlericalismo, historia en perspectiva de género, historia de la medicina, de la criminalidad, de la infancia, de la prensa, etc.) no le va a la zaga, y su uso como herramientas analíticas y de discusión está perfectamente insertado en cada una de los variados temas que aparecen en el libro, contribuyendo así a complejizar y enriquecer el análisis.

El libro está dividido en cuatro bloques. En el primero, —“Genealogía”—, el autor se adentra en el estudio de las continuidades y discontinuidades que atraviesan la figura del cura pederasta de finales del siglo XIX y del cura pedófilo del XXI, mostrando que a pesar de las apariencias las rupturas son importantes.

La diferencia de los contextos históricos y de los significados de la terminología empleada son analizados con finura, rompiendo con la idea de una continuidad esencialista entre ambas figuras.

El segundo bloque —“Intersecciones”— se adentra en el análisis de los elementos que subyacían en la mencionada campaña periodística republicana contra el clero pederasta como pieza clave de una campaña anticlerical más amplia. Vázquez considera esta campaña como la producción de un “pánico moral” con una estrategia bien definida de sobredimensión de la realidad y la existencia de empresarios morales, encarnados en este caso por determinados directores de medios republicanos, entre los que destacó José Nakens, director de *El Motín*. Entre las estrategias que contribuían a inflar los datos sobre las acciones de los curas pederastas, se cuentan la publicación de numerosas noticias de abusos y crímenes sexuales cometidos por religiosos en el extranjero, especialmente de Francia, la yuxtaposición de casos, noticias sobre detenciones y condenas efectivas asociadas a rumores procedentes de cartas de los lectores o de la prensa de provincias. Incluso cuando los protagonistas de los casos de pederastia eran seculares se insinuaba su proximidad al mundo religioso. La campaña tuvo dos fases diferenciadas. En la primera (1880-1898) se centró en casos provenientes de Francia, país que la prensa republicana española consideraba ejemplo de “nación viril” y librepensadora que no se doblegaba ante los excesos clericales. Por el contrario, la alta presencia del clero en la vida pública española era considerada un signo de afeminamiento colectivo. Además, la preocupación radicaba en la inmigración masiva de clérigos franceses a España, bien acogidos por el régimen restauracionista. A partir de 1898, los casos de pederastia publicitados se concentraron en España. En este periodo, la indignación popular contra los abusos del clero, plasmada en manifestaciones, mítines anticlericales, acusaciones populares, etc., fueron canalizadas por la prensa republicana como parte de su campaña.

Vázquez propone en este punto una sugestiva lectura de la campaña anticlerical en relación a la pederastia. Su propuesta, desde la interseccionalidad entre género, edad y clase, complejiza el proceso de construcción del “sacerdote pederasta”, mostrando una serie de cuestiones presentes en la campaña anticlerical, como la disputa por el control de la escuela y la masculinidad. En este sentido, es especialmente interesante la contraposición entre la masculinidad célibe del sacerdote, considerada enfermiza, y la masculinidad saludable del maestro como símbolo de la reivindicación de la escuela pública y laica frente a la escuela privada controlada por el clero, o la disputa de masculinidades en el ámbito familiar entre el cabeza de familia y el sacerdote consejero y manipulador

de la esposa. Muy sugerente es el análisis de la jerarquía de masculinidades que detecta el autor en la campaña contra el religioso pederasta. Así, en la cúspide estaría la masculinidad hegemónica, detentada por el sujeto heterosexual activo representado por el padre de familia y el maestro. Por debajo, habría otra masculinidad heterosexual encarnada por el sacerdote activo sexualmente que cohabita con un “ama”. Le seguiría en la escala un grupo minoritario como el clero seglar, heterosexual pero eróticamente inactivo y capaz de cumplir el voto de castidad. La jerarquía la cerraría la masculinidad homosexual del fraile, “caracterizado por una lujuria desenfrenada”. Aquí entraría en juego el sesgo de clase: al religioso pederasta se le atribuía un origen campesino que le vinculaba con la brutalidad y los “instintos bestiales”, así como un temperamento “místico, contrario a la modernidad y el progreso” que le convertía en enemigo del obrero.

La tercera parte del libro —“Biopolítica”— acomete la perspectiva científica en relación a la sexualidad del clero y sus implicaciones en el gobierno de la nación. El sacerdote pederasta aparece como enemigo político de la nación y como monstruo. La sexualidad “desviada” del clero, el abuso pederástico tenía efectos demoledores sobre la salud nacional, pues se consideraba que se contagiaba, propagándose a la población en su conjunto, afectando a la “virilidad y salud del organismo nacional”. Esta perspectiva biopolítica se insertaba en la teoría psiquiátrica de la degeneración, que a partir de la derrota de 1898 se popularizó y sirvió para explicar la supuesta decadencia racial del país. La conducta del clero pederasta fue interpretada desde postulados organicistas y degeneracionistas como una anomalía que contribuía a la degeneración de la raza y de la patria. El contagio de la homosexualidad y la pérdida de virilidad fueron, en este sentido, argumento principal de este discurso anticlerical. El celibato fue también objeto de patologización por parte de la medicina, que mostró en sus discusiones cómo iba contra las leyes de la naturaleza y los vínculos sociales. El celibato convertía al sacerdote en un ser aislado, reacio al amor doméstico y patrio, redundando así en su configuración como un sujeto anormal.

El libro se cierra con la cuarta parte —“Vidas infames”— centrada en el estudio de cinco casos pormenorizadamente contextualizados que sirven para ilustrar tanto las campañas de prensa como para identificar los complejos y variopintos elementos expuestos en las partes precedentes del libro.

La obra que nos ocupa es sencilla en su planteamiento, pero compleja en su análisis y desarrollo. La variedad de fuentes utilizadas, de recursos metodológicos y de corrientes historiográficas que le sirven de sustento muestra un concienzudo trabajo de investigación que rehúye los lugares comunes sobre un tema que en la actualidad tristemente es noticia y preocupa. La reflexión

histórico-genealógica que nos ofrece Francisco Vázquez alumbra nuestro presente huyendo de esencialismos y anacronismos, mostrando las aristas de un tema espinoso. A buen seguro que este libro se convertirá en referencia obligada en los años venideros. ■

Ricardo Campos

Instituto de Historia, CSIC

ORCID: 0000-0002-1098-3616

Van Doornum, Gerard; van Helvoort, Ton and Sankaran, Neeraja. *Leeuwenhoek's legatees and Beijerinck's beneficiaries: A history of medical virology in the Netherlands.* Amsterdam: Amsterdam University Press; 2020, 359 p. ISBN 978-94-6372-011-3, 56,77 €

Gerard van Doornum; Ton van Helvoort y Neeraja Sankaran han escrito un libro interesante sobre la historia de la virología en los Países Bajos. El libro *Leeuwenhoek's legatees and Beijerinck's beneficiaries: A history of medical virology in the Netherlands* es una contribución importante a la historia de la virología, porque hasta ahora no había un libro que narrara históricamente este tema en el contexto de los Países Bajos. Los autores mencionan que uno de los principales problemas que tuvieron al momento de desarrollar su investigación fue la falta de fuentes primarias. A pesar de ello, utilizan la información procedente de revistas médicas, obituarios, informes de conferencias y congresos, actas de reuniones de sociedades profesionales, libros conmemorativos, registros históricos e informes científicos anuales del Instituto-hospital Antoni van Leeuwenhoek, dedicado al estudio del cáncer de los Países Bajos. Todas estas fuentes han sido utilizadas para desarrollar esta historia de la virología en los Países Bajos. Los nueve capítulos de la obra pueden ser agrupados en cuatro bloques: orígenes de la virología, institucionalización de la disciplina, contribuciones de los Países Bajos a la virología, y el papel del Estado en la prevención de las epidemias.

Los dos primeros capítulos del libro tratan sobre los orígenes de la virología. Los autores mencionan que sus orígenes se encuentran en los trabajos de Louis Pasteur y Robert Koch relacionados con la teoría de gérmenes, pero que el origen de la disciplina en los Países Bajos no se basó en esos trabajos de Pasteur y de Koch. Para basar su tesis, los autores se basan en la información recogida de